

La psicología de la violencia política: tres niveles

Hans-Peter Nolting

Traducido por Rita Muckenhirn

Violencia política (guerra, genocidio, terrorismo, etc.) se diferencia fuertemente a nivel psicológico de la violencia individual en el ámbito personal o criminal.

Siempre hay que considerar tres niveles, de los cuales cada una incluye muchos factores:

1. Las relaciones entre grupos
2. Los procesos dentro de los grupos
3. Los actores dentro de los grupos.

Introducción

Este aporte pretende primero la integración de diferentes aspectos individuales de la psicología de la paz, tocando temas que en otras partes de este tomo se abordan más ampliamente. Segundo, quiere destacar el carácter especial de la violencia política en comparación con otras expresiones de violencia.

Expresiones o formas de aparición de la violencia política

La violencia es "política" cuando está dirigida al mantenimiento o al cambio del orden o de la situación ya sea de un país o sociedad o a nivel internacional. Parte de ella son expresiones como guerra, desplazamientos, genocidio, persecución, represión "desde arriba", insurrecciones u actos terroristas "desde abajo".

La violencia puede ser recíproca como en el caso de la guerra o unilateral como en el caso del genocidio, eventualmente también unilateral con algunas reacciones violentas de la otra parte. En todos los casos mencionados se trata de violencia personal, porque los actores matan e hieren directamente.

Violencia personal se puede comprender como una variante especialmente aguda del comportamiento agresivo.

Una forma totalmente diferente de violencia política es la violencia estructural o violencia indirecta (Galtung, 1975). Es la violencia "silenciosa" de la inequidad social y de la injusticia que también destruye o limita la vida de los seres humanos, pero no a través de ataques directos (por ende, no de manera agresiva), sino a través de la pobreza, crisis de hambrunas, epidemias, o restricción extrema de la libertad.

Explicar el actuar

La psicología tiene la tarea de explicar el actuar de actores de violencia política. Es comprensible que se ocupa más con las formas personales que con la violencia estructural. También en este aporte se trata de violencia política personal. Sus características psicológicas típicas se deducen de un hecho simple, pero importante: violencia política no es individual, sino es violencia colectiva y (más o menos) organizada, ejercida por grupos contra otros grupos, es decir, "bandos" políticos.

(Al revés, no toda violencia colectiva es política; criminalidad de bandas o pandillas o peleas a golpes entre Hooligan¹ se dirigen a objetivos "personales" no a los objetivos de una sociedad).

Diferencias psicológicas entre violencia política e individual.

Como la violencia política tiene que ver con dos colectivos, se da para el análisis psicológico una estructura básica simple con tres niveles de observación:

- La más amplia es la relación entre colectivos que en el caso de la violencia es "conflictiva":
- En el segundo nivel están los colectivos particulares, más exactamente, los procesos grupales internos.
- En el tercer nivel se trata de los actores de los cuales están conformados los colectivos.
- Los tres niveles, por supuesto, están entretejidos, interrelacionados.

Participación en la violencia

En el caso de la violencia política, la situación para las personas involucradas es desde muchos puntos de vista totalmente diferente que en el caso de violencia individual. El actor singular está rodeado de co-actores y su actuar consiste por ende en la participación de la violencia. Como la historia muestra, bajo esta condición los seres humanos son capaces de ejercer formas de destrucción que como individuos jamás cometerían. En la guerra matan incluso los padres de familia más pacíficos una gran cantidad de personas y destruyen ciudades enteras.

Debido a estas diferencias, la psicología de la agresión enfocada principalmente en el comportamiento individual agresivo ha sido poco productiva para el tema de la guerra (Kroner, 1980) y la investigación psicológica de la paz tiene en este sentido su perfil propio (vea Müller-Brettel, 1995; Nolting, 1981).

Tabla 1. Diferencias psicológicas entre violencia individual y política.

Violencia individual	Violencia política
Personas particulares/individuales como agresores	Actuar colectivo y cooperativo
Principalmente dirigido a individuos	Dirigido contra otros grupos
Agresores y víctimas generalmente se conocen	Agresores y víctimas mayoritariamente no se conocen como personas
La violencia es auto motivada	El ejercicio de la violencia es en el caso de muchos actores "motivado por extraños/externos" (órdenes, presión del grupo, etc.)
Implementación de la "acción en su conjunto"	División de trabajo del ejercicio de la violencia, responsabilidad dividida/parcial
Muchas veces inhibiciones a través de consecuencias negativas y la actitud propia	Inhibiciones muchas veces disminuidas debido al anonimato, la ideología grupal, etc.
Aprendizaje en "socialización normal"	Generalmente entrenamiento sistemático para el ejercicio de la violencia (formación militar o similares)

¹ Hooligan es una palabra inglesa que en los últimos años se ha incorporado al español. Un hooligan es un individuo normalmente joven que causa disturbios en las calles y que suele protagonizar peleas y actos vandálicos. El término hooligan se originó en relación con los aficionados al fútbol de Gran Bretaña, quienes antes, durante y después de algunos partidos de fútbol tienen actitudes violentas.

Actuar en colectivo

La mayoría de las características de violencia política (jerarquía, división de trabajo, etc.) surgen a partir de que los actores actúan y hacen efecto juntos y organizan sus acciones hacia una acción conjunta (vea Tabla 1).

Otra diferencia importante en relación a la violencia individual consiste en que los actores no actúan como personas, sino como miembros de su propio bando y dirigen su violencia no contra otros seres humanos como personas, sino como representantes de un grupo que se está combatiendo.

No siempre deben de cumplirse todas las características al mismo tiempo. Por ejemplo, así también participan personas en pogromos² que no han sido organizados ni entrenados para ellos, sino más bien se encontraron con ello por casualidad en la calle y se "colaron". A veces incluso la iniciativa sale de la "muchedumbre" (por ejemplo, en actos de justicia de linchamientos).

En la siguiente observación de acuerdo a los tres niveles, se enfatizan las características comunes de la violencia política personal. Para el abordaje con expresiones individuales se refiere a literatura más específica (sobre la guerra, por ejemplo, Müller-Brettel, 1995; Sommer, 1998; sobre genocidio y "limpieza étnica", por ejemplo, Naimark, 2001; Staub, 1989; sobre violencia contra extranjeros, por ejemplo, Frindte, 1998; Willems, 1993)³.

Primer nivel: Las relaciones entre grupos

Como violencia política es violencia entre grupos, la primera mirada se dirige al campo en su conjunto, a las relaciones entre los grupos afectados. En la vivencia de los seres humanos esto se expresa en el modelo básico: "Nosotros" contra "Aquellos".

De la percepción del conflicto hacia la violencia

Conflicto y comportamiento de conflicto

Violencia política emerge de una relación intergrupala "conflictiva". Con conflicto se quiere decir que tendencias de actuaciones irreconciliables se encuentran (Deutsch, 1976). Este concepto de conflicto deja abierto como las partes abordan el conflicto. Hay que diferenciar entonces entre conflicto y comportamiento conflictivo (similar Sommer, 1998).

El comportamiento conflictivo se deja generalmente asignar a uno de estos tres tipos:

1. Agresivo/violento
2. Evasivo
3. Constructivo.

Mientras los conflictos en la convivencia entre seres humanos son inevitables, la violencia en su abordaje no es para nada inevitable.

Conflicto y vivencia del conflicto

Además, hay que diferenciar entre conflicto y vivencia del conflicto, o percepción del conflicto. Aunque las relaciones intergrupales a veces reflejan conflictos objetivos, por ejemplo, cuando una parte solamente puede ganar a costa de la otra ("conflictos realistas"; Sherif & Sherif, 1969). Sin embargo, en general para el actuar no es decisivo el contenido objetivo sino el procesamiento subjetivo.

² Pogromo: Saqueo y matanza de gente indefensa, especialmente judíos, llevados a cabo por una multitud.

³ Sobre violencia basada en género vea también: Francis, Diana. *Culture, Power Assymetries and Gender in Conflict Transformation*. https://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Articles/francis_handbook.pdf

Puede ser que las personas pueden vivir tendencias que no son compatibles para nada, esa incompatibilidad no es para nada importante; y también es posible que solamente una parte del grupo percibe un aspecto incompatible y se siente "perturbado", mientras la otra parte no. Esto, por ejemplo, puede tener que ver con sufrimiento desigual (el esclavo sufre bajo el amo, pero al revés no), pero también quizás con diferencias en términos de tolerancia o dogmatismo. La percepción unilateral del conflicto, es de interés sobre todo en casos de violencia unilateral como genocidio y "limpieza étnica".

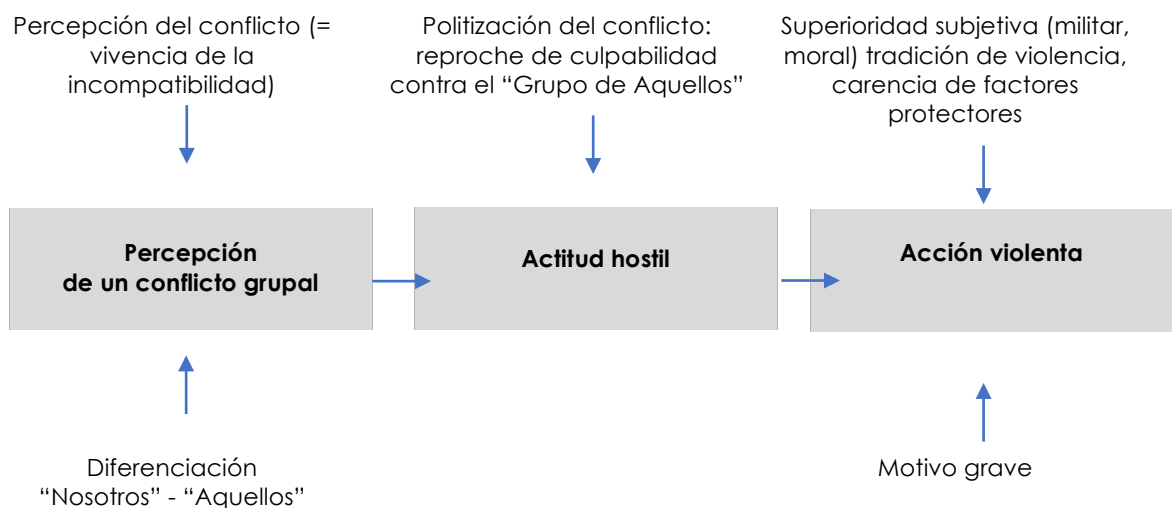
Así veían los Nazis las características de la "raza judía" como irreconciliable con los derechos a la vida de la "raza aria". Del otro lado, los judíos no veían un problema de esta naturaleza con alemanes que no eran judíos. Sin embargo, la violencia unilateral no siempre se basa en la percepción unilateral del conflicto. A veces ambas partes viven el conflicto, pero solamente una ejerce violencia.

Pertenencia a grupos

Para que podamos hablar de un conflicto político, no sólo debe de percibirse un conflicto, sino éste debe ser visto como un conflicto entre grupos sociales. El término de grupo quiere decir en este caso una categoría social ("alemanes", "musulmanes") y la pertenencia a esta categoría es parte de la identidad de los seres humanos: la "identidad social" – mayoritariamente vivida positivamente (vea Tajfel, 1981). El hecho que un sentimiento de comunidad sea posible también en grupos grandes – aunque sus integrantes no se conozcan a nivel personal -, lo comprueban tanto los campeonatos nacionales de fútbol como las guerras.

"La identidad social es el portador individual de ideologías colectivas" (Wagner, 1994, pág. 142) y por ende una articulación importante hacia la política. En sí, los seres humanos pertenecen al mismo tiempo a muchas categorías sociales que todos pueden volverse políticamente relevantes bajo determinadas circunstancias en tanto actúen como "grupos de interés". En el caso de violencia intergrupal, una pertenencia (por ejemplo, la nacional) se ha sobrevalorado. Constituye el criterio de separación entre el "Nosotros" y "Aquellos" y se sobrepone a otras pertenencias que posiblemente muchos miembros de ambas partes tienen en común (por ejemplo, la pertenencia religiosa).

Figura 1. Pasos importantes en el proceso desde la percepción del conflicto hacia la violencia.



Hostilidad

La vivencia del conflicto grupal no quiere decir en todo caso sentimientos hostiles, ni tampoco violencia. Podría ser que se vea el conflicto simplemente como un "problema", por ejemplo, "Nosotros" necesitamos agua y "Aquellos" necesitan agua. Hostilidad surge cuando se reprocha a la otra parte comportamiento erróneo; en este ejemplo, "Aquellos gastan demasiada agua". La percepción "La carencia del agua es el problema" se convierte en "Aquellos son el problema". A nivel de la sociedad una atribución así significa que el conflicto se "politiza". Se responsabiliza a un grupo determinado (por ejemplo, el gobierno; los sindicatos) de la situación. Esto también en el caso de una situación social percibida como injusta ("privación relativa") una condición determinante para insurrecciones violentas (Gurr, 1970).

Erupción de violencia

Si se da de hecho una erupción de violencia, ésta depende no solamente de la hostilidad sino de muchos factores adicionales: de la importancia del objetivo (por ejemplo, la protección de intereses "vitales"), de la correlación de fuerza, de la aceptación de la violencia en la sociedad entre otros, también es relevante si factores protectores existen o no (por ejemplo, sistemas de valores similares, entretnejidos económicos, contactos gubernamentales).

Aún, cuando la categorización social, la actitud hostil y quizás también el uso de violencia, muchas veces tienen una larga historia previa y constituyen una base cultural para la violencia (vea Staub, 1989), es típico que el inicio de las acciones de violencia requiere de un detonante actual. Un comportamiento erróneo de la parte contraria sirve como motivo y legitimación de las acciones propias. Si una parte antes ya estaba decidida de usar la violencia, entonces eventualmente crea ella misma un evento de este tipo, (por ejemplo, las "provocaciones polacas" que fueron puestos en escena por los mismos Nazis).

Los individuos en el contraste "Nosotros-Aquellos"

Tan pronto han surgido sentimientos hostiles o incluso violencia abierta, esto tiene un efecto agudizador sobre la vivencia del conflicto grupal. También para miembros del grupo que al inicio no compartieron a nivel personal el contraste "Nosotros-Aquellos", se vuelve cada vez más difícil de obviarla. Esto también significa que los seres humanos ya no actúan como personas sino como miembro de grupo y que tampoco ya ni ven a "aquellos" como personas sino como miembros del grupo extraño.

Las guerras son una forma especialmente extrema del comportamiento intergrupal puro (Tajfel, 1981). Un ejemplo de la despersonalización fue cuando protestantes de Irlanda del Norte no querían dejar pasar por "sus" calles a estudiantes católicos – independientemente de su comportamiento a nivel personal.

Interacciones y su percepción (errónea)

A nivel intergrupal sigue siendo típico que las acciones de las partes se influyan entre sí. Un caso particularmente devastador es la escalada de la guerra. Sin embargo, también hay efectos recíprocos, por ejemplo, entre la violencia interestatal y la violencia terrorista ("desde abajo").

Por lo tanto, el proceso de violencia no es suficiente para explicarlo a partir del comportamiento de la Parte A y de la Parte B, sino esencialmente desde el aspecto "inter" de la relación mutua. Al hacerlo, también pueden volverse relevantes mecanismos de acción que eluden las intenciones de las partes y le dan a la disputa su dinámica propia (Kempf, 1993).

Mirada parcializada

Lo que una persona externa reconoce como un proceso circular, muchas veces cada una de las partes del conflicto perciben su actuar propio como una reacción al actuar de los otros. Cada lado se ve como víctima, los otros son los perpetradores. Junto con diferentes atribuciones causales de la evolución de la violencia también viene la que acciones similares de los demás y del propio lado se evalúan de manera diferente.

Formulado a grosso modo: La violencia de los demás es una "agresión", la propia una "defensa" legítima. La valoración parcializada también se propicia debido a que se juzga el oponente a partir de sus hechos violentos (visibles), mientras que se juzga el propio lado de acuerdo a las intenciones (invisibles), "nosotros queremos la paz".

Imagen del enemigo e imagen propia

La evaluación diferente de las acciones es muchas veces una expresión de imágenes relativamente estables y en parte culturalmente ancladas del enemigo y del lado propio. Como se sabe, las imágenes del enemigo tienen funciones múltiples para procesos de interpretación y de toma de decisiones. Pero para el accionar político no es menos relevante que la imagen grupal propia (Nolting, 1987).

Combatir el enemigo no sería legítimo, si uno sería igual a él. Sin la imagen propia positiva ("nosotros somos combatientes por la libertad", "nosotros somos servidores de Dios", etc.) no sería posible de evaluar la violencia propia - que hacia afuera se parece a la del oponente - de manera totalmente diferente.

Fomento de la paz a través de cooperación

Enfoques del fomento de paz en el nivel "inter" se centran sobre todo alrededor de términos como contacto, negociaciones, mediación y cooperación. Incluyen ambas partes, pero muchas veces sólo a nivel de la dirección política, en el caso de "contactos" también a nivel de "ciudadanos(as) comunes" (intercambio juvenil, etc.). La estabilización más fuerte parece partir de la cooperación; incluye contactos, pero va mucho más allá.

También Sherif y Sherif (1969) encontraron en sus famosos experimentos en campo, que los grupos reducen su enemistad cuando se juntan a través de un "objetivo superior", es decir a partir de sus intereses comunes.

Segundo nivel: influencias a lo interno de grupos

Especialmente en el campo político, las acciones de violencia habitualmente se organizan: por medio de procesos grupales internos y estructura con los cuales los actores individuales se motivan para ejercer la violencia, se coordinan sus acciones y se reducen eventuales inhibiciones ante el ejercicio de la violencia.

"A lo interno del grupo" es un término relativo. Visto de manera más amplia, significa: a lo interno del propio lado para el cual se ejerce violencia (por ejemplo, el país propio); además de ello, también la propaganda dirigida hacia la población propia es parte de las influencias a lo interno del grupo. Al enfocarlo de manera más estrecha, se trata de influencias en el contexto concreto del actuar, es decir, por ejemplo, a lo interno de una tropa o de un ministerio.

Sistemas autoritarios, presión de cumplimiento de normas sociales, incentivos

Obediencia

La violencia política generalmente se dirige de manera jerárquica, tanto en los ejércitos y la policía como en el caso de partisanos⁴ y grupos terroristas. La orden es el camino más corto para poner en marcha y coordinar acciones de violencia. En muchos casos, se amenaza con castigo al no seguir una orden. Pero aún instrucciones inhumanas que se podrían rechazar sin exponerse a sí mismo(as) y "en principio" podrían rechazarse, son obedecidas por la mayoría de seres humanos si se encuentran dentro de un sistema autoritario.

Esto lo confirman los conocidos experimentos de obediencia de Milgram y otros (Milgram, 1974; Meeus & Raaijmakers, 1989) así como ejemplos reales de obediencia destructiva (Kelman & Hamilton, 1989; Miller, 1995).

Conformidad

Además de las autoridades vinculadas al estatus, también el individuo está siendo influenciado por las opiniones y acciones de otros miembros del grupo. La conformidad con sus expectativas asegura la pertenencia del individuo, así como la capacidad de actuar y la "camaradería" del grupo en su conjunto.

Ejemplo:

Browning (1993) investigó el caso de una masacre de judíos realizado por un batallón de reserva alemán de la policía de Hamburgo. Los policías no estaban ni especialmente preparados ni ideológicamente entrenados para este tipo de acciones de exterminio, eran "hombres totalmente normales". Además de ello, el jefe del batallón no ocultaba lo horrible que encontraba la orden que había recibido y ofreció lo siguiente: Quien no se sentía capaz de realizar la tarea de fusilar a niños y mujeres judíos (los hombres iban a ser deportados a campos de trabajo forzado), podía pedir otra tarea. Solamente 12 de 500 levantaban la mano para pedir otra tarea. Browning lo explica, entre otros con que no se percibía como justo de "esquivar" y de dejar a los otros "el trabajo sucio".

La presión de conformidad también se da en círculos de dirección. Sobre todo en el caso de decisiones moralmente dudosas, el esfuerzo por obtener armonía y afirmación recíproca dominan por encima de una ponderación crítica y corrección de errores a tiempo („groupthink" según Janis, 1982).

⁴ Partisano: Miembro de un grupo civil organizado para la resistencia clandestina que actúa contra la autoridad o contra el ejército invasor; esta denominación alude particularmente a los miembros de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial.

Propaganda e incentivos

A ello se suma la influencia dirigida a través de entrenamiento y propaganda. Se dirige típicamente a la satanización del enemigo, la noble intención propia, la conciencia selecta de los combatientes ("ustedes son escogidos...") y muchas veces también la certeza de la victoria. Además, también existen incentivos materiales y emocionales por la participación o esfuerzos de lucha destacados: buena remuneración, premios, promociones y muchas veces privilegios en comparación con la población normal.

A nivel emocional es importante la "camaradería", el reconocimiento o incluso el culto en el propio lado o también la promesa que el acto de violencia está bien vista por Dios y la puerta al paraíso.

Inhibición de violencia

Además de la motivación y la dirección, muchas influencias grupales contribuyen a reducir eventuales inhibiciones de violencia. Esto pasa, entre otros, a través del traslado de la responsabilidad hacia autoridades, así como la partición de la responsabilidad a través de la división del trabajo. De esta manera, casi nadie estaba directamente involucrado en el asesinato de los judíos en los campos de exterminio, sino con el transporte en los trenes, la selección en la rampa, con la burocracia en el campo, con la vigilancia, etc.

La falta de responsabilidad propia, así como el anonimato fomentan el proceso de la des-individuación y facilitan el ejercicio de violencia. A eso se suman justificaciones de la violencia a través de fines superiores o comparaciones con otras acciones de violencia restándole importancia. De esta manera, en el campo político, independientemente de qué lado, prácticamente siempre existe solamente violencia "justa".

El peso del propio grupo en comparación con la relación inter grupal

Las influencias descritas son tan numerosas y poderosas que ellas solas pueden explicar casi por completo las acciones del individuo, independientemente de su personalidad y de su actitud ante el enemigo. Esto quiere decir: a pesar del patrón de relaciones "Nosotros contra ellos" es una característica básica de la violencia política, también es posible que esto casi no juega ningún rol para una parte de los actores.

Para su participación, la integración en el grupo propio es al parecer una condición necesaria y suficiente, sin embargo, una relación hostil con el oponente no lo es. Hay que recordar también que en los experimentos de obediencia se maltrató a una víctima que ni siquiera se había vivenciado como enemigo, ni siquiera como oponente. También los soldados combaten muchas veces independientemente de su relación con el oponente, pero no de manera independiente de una estructura militar.

En el caso extremo hay millones de soldados quienes, si pudieran decidir libremente se quedarían en casa, combaten muchas veces contra otros a quienes les pasa exactamente lo mismo. Además, se sabe de grupos neonazi que algunos integrantes más tarde quieren salirse, pero que casi no lo logran sin apoyo externo (programas para desertores).

La pregunta sobre qué relación determina prioritariamente el actuar: la relación hacia el oponente o la relación hacia el grupo propio, por supuesto, no se logra responder de manera generalizada y a veces es objeto de controversias.

Ejemplo: Holocausto

Tesis A: Los alemanes asesinaron a los judíos debido al antisemitismo – la relación hostil con el grupo que se combatía era decisiva.

Tesis B: Los alemanes participaban por la obediencia y la conformidad en las acciones de asesinato – la relación con el grupo propio era decisiva.

La tesis del antisemitismo, es representada, por ejemplo, de Goldhagen (1996). Para las influencias a lo interno del grupo abogan, por ejemplo, la investigación arriba mencionada sobre los policías de reserva de Hamburgo (Browning, 1993), así como estudios de caso sobre la participación de funcionarios alemanes en el Holocausto (Browning, 1998). En principio, ambas posibilidades son viables y pueden incluso juntarse en una parte de los actores. De esta manera, Nazis convencidos seguramente estaban inspirados por el odio contra los judíos y la fidelidad incondicional hacia su propio grupo.

Tercer nivel: los actores individuales

Independientemente de los procesos grupales típicos, no todas las personas afectadas actúan de manera uniforme. Con el mismo conflicto entre grupos y las mismas influencias a lo interno del grupo, lo abordan al menos hasta cierto punto de manera diferente. Hay voluntarios de guerra y hay desertores, hay políticos que buscan la guerra, y otros que lo impiden.

El asesinato de judíos durante la Segunda Guerra Mundial fue apoyado con entusiasmo por algunos oficiales de la Wehrmacht (fuerzas armadas alemanas), y por otros, saboteado silenciosamente (Wiegrefe, 2001). Algunos miembros del mencionado batallón de policías de reserva se mantuvieron totalmente al margen de la masacre, otros vieron a Judíos sentados en su escondite y miraron hacia otro lado.

¿Qué es la predisposición a la violencia?

Los aspectos personales que aquí se pueden debatir también se pueden resumir bajo el término global de la "predisposición a la violencia". Predisposición a la violencia aquí no significa una inclinación hacia la violencia, sino la "posibilidad de activar" acciones de violencia por principio, aunque sólo sea en situaciones específicas.

No es una característica unidimensional que está a nivel individual "más o menos" pronunciado. Predisposición a la violencia es más bien un término global que puede ser llenado de diferentes significados basado en dos criterios:

- según motivos del ejercicio de la violencia y
- según motivos contrarios a la violencia o inhibiciones (vea Kornadt, 1982, para „Aggressivität“).

Violencia como venganza

El primer motivo guía es la consecuencia de una "provocación". Acontecimientos que se valoran como violación de normas o injusticia pueden provocar sentimientos agresivos como enojo, rencor y odio y éstos pueden motivar la venganza. Violencia como venganza se dirige al "desquite"; genera satisfacción emocional de ver cómo el "provocador" está sufriendo.

Entonces, la venganza no se orienta de acuerdo a la utilidad de la violencia, muchas veces se frena tampoco por contragolpes esperados (Baron, 1973). No pocas veces tolera incluso auto daños

graves. Por eso, para muchos palestinos(as) parece ser más importante "la victoria emocional" a través de atentados contra los israelíes que avances y protección para la propia población.

Violencia como instrumento

En el caso de este tipo de motivo, el daño del oponente no es satisfactorio en sí, sino el medio para el fin: para el logro de ventajas o la protección ante desventajas. En el nivel político se trata, por ejemplo, de conseguir o defender territorios, recursos minerales o el poder gubernamental. Para los actores ejecutores se trata de recompensas y de promociones, y de evitar un castigo debido a desobediencia o la "eliminación" de un soldado opositor antes de que éste pueda disparar. Por eso, también el miedo es una posible motivación para el ejercicio de violencia instrumental.

Violencia espontánea

La mayoría de las acciones de violencia se pueden comprender como venganza, como violencia instrumental o como una mezcla entre ambos. Pero evidentemente también existe violencia para la cual no se pueden identificar ni provocaciones ni efectos útiles.

Es porque algunos actores buscan oportunidades para el ejercicio de la violencia (agresión espontánea; vea Nolting, 1997). Sin embargo, también con la venganza la tendencia no surge de manera reactiva, sino a partir de una inclinación espontánea. La satisfacción al parecer se encuentra en la estimulación emocional (violencia como aventura) y/o de la vivencia de la propia fuerza. Estos motivos, al parecer apolíticos, pueden impulsar a actores individuales de buscarse un lugar en un ejército o en un aparato de persecución.

Sean la venganza, los efectos útiles, la inclinación espontánea o una mezcla de estos tipos de motivos, si el ejercicio de violencia se corresponde a normas sociales, se deja elevar a un ideal (por ejemplo, el ideal de la fuerza o dureza en la SS de los Nazis, guerra como expresión de hombría verdadera), de tal manera que actores individuales puedan satisfacer a través de sus actos al mismo tiempo una añoranza por grandeza y heroísmo.

Inhibición ante la violencia por miedo y actitud

A la par de los motivos de violencia, también existen factores inhibidores que pertenecen a la predisposición a la violencia de facto. Por ejemplo, alguien puede sentir una tendencia hacia la violencia por odio y aún así rehusar un acto de violencia. Sobre todo el miedo ante consecuencias negativas, así como las propias actitudes de rechazo tienen un efecto inhibitorio ante la violencia.

Lo que concierne a las actitudes en relación a la violencia política, ésta varía no simplemente entre falta de aceptación y aceptación muy alta, sino se debe diferenciar de acuerdo a la dirección del objetivo político.

Para ello se deben diferenciar dos dimensiones de acuerdo a un estudio amplio de Blumenthal y otros (1972): la aceptación de la violencia para conservar el orden de la sociedad (uso de la fuerza policial en contra de disturbios y protestas, duras penas contra criminales, etc.) y aceptación de la violencia para el cambio (insurrección, atentados contra políticos, etc.). Quien acepta la violencia sostenedora, generalmente rechaza la violencia para el cambio y viceversa. Pero también existen "guerreros" que aceptan ambas, y pacifistas que rechazan ambas. La actitud hacia la violencia política por ende está estrechamente vinculada con la actitud política generalizada.

Diferencias individuales en la predisposición hacia la violencia

Los seres humanos se diferencian en la manifestación de motivos e inhibiciones relevantes para la violencia. En la siguiente tabla 2 se resumen motivos para la violencia, aceptación de la violencia así como actitudes inhibitorias para tres grandes tipos de predisposiciones hacia la violencia.

Tabla 2: Tipos de predisposición hacia la violencia

Predisposición agresiva hacia la violencia (inclinación hacia la violencia) Más bien en dependencia de la persona.	Predisposición no agresiva ("trivial") Más bien en dependencia de la situación	No violencia (ninguna predisposición hacia la violencia) Fuertemente en dependencia de la persona
<p>(a) Motivos para la violencia y aceptación de la violencia con un acento político: preferencia de la violencia como instrumento de violencia o de venganza ("persona sedienta de poder sin escrúpulos", "criminal por convicciones políticas o religiosas", "fanático")</p> <p>(b) Motivos para la violencia y aceptación de la violencia con un acento personal: preferencia para el ejercicio de la violencia ("aventurero", "sádico"). Inclinaciones personales y políticas pueden estar entrelazadas o mezcladas</p>	<p>(a) Ejercicio de la violencia por órdenes o por presión social en el marco institucional, también en contra de su propia actitud ("ciudadano/a obediente", "seguidor/a")</p> <p>(b) Violencia en el marco institucional para la ventaja propia ("asesino a sueldo", "criminal profesional", "oportunista")</p> <p>(c) Ejercicio de la violencia por auto defensa en una pelea aguda</p>	<p>(a) Rechazo de cualquier tipo de violencia para lograr objetivos políticos o como venganza; rehusa participación propia en la violencia, eventualmente también hay resistencia contra acciones de violencia en el propio "bando".</p> <p>(b) Rechazo de violencia en el ámbito personal, eventualmente exeputando autodefensa inmediata. No violencia personal y política pueden estar entrelazadas o mezcladas.</p>

"Predisposiciones a la violencia".

Especialmente en el caso de la violencia política, la voluntad o predisposición de usar la violencia no es idéntica a la agresividad, sino mucho más completa. El término predisposición "banal" para usar la violencia se basa en la formulación de Hannah Arendt (1978) citada frecuentemente (y a menudo malentendida) sobre la "banalidad del mal".

Arendt describió al organizador del exterminio de los judíos, Adolf Eichmann, como burócrata diligente con su deber en lugar de sádico o patólogo que odia a los judíos. "Banal" significa, por lo tanto, motivos no agresivos, que en otros contextos son acciones bastante "normales", no violentos: hacer bien el trabajo, ser fiel y solidario, buscar ventaja o evitar el castigo. En este sentido, también ciudadanos obedientes están predispuestos a la violencia cuando el miedo a las autoridades o el castigo anulan su rechazo de la violencia. Sin embargo, esa predisposición a la violencia sólo se produce en situaciones a las que mucha gente nunca se necesita enfrentar.

Una cuestión más amplia que no se discute aquí es hasta qué punto la voluntad de utilizar la violencia o mejor aún, que ciertas predisposiciones violentas están relacionadas con ciertas otras características o actitudes personales. Se podría pensar, por ejemplo, en el autoritarismo, sexismo, búsqueda de estímulos, etc.

Cuando la violencia es tan heterogénea, como se ha descrito, no es de esperar que por lo general se adapte a ciertas características personales. Por lo tanto, tampoco ha sido posible identificar diferencias significativas en la personalidad del "obediente total" y de los "desertores" en los experimentos del tipo Milgram (Schurz, 1985).

Competencias de la violencia

Como complemento, hay que anotar que como otras características de los actores se puede agregar las competencias para ejercer la violencia. Quien basado en motivos y actitudes es "predispuesto a la violencia", no siempre posee las habilidades para ejercer la violencia. Sobre todo, en el ámbito político, la violencia se apoya en un espectro amplio de competencias que se aprenden (por ejemplo, en el servicio militar o en el campamento terrorista).

En resumen, significa que: en el caso de violencia política cooperan muchas veces actores con motivos, actitudes y competencias de lo más diversos. Hablando con etiquetas o sellos: fanáticos políticos, fríos estrategas de poder, sádicos, oportunistas, aventureros y ciudadanos obedientes se unen, cohesionados a través de una dirección jerárquica hacia acciones uniformes.

Socialización como trasfondo

Considerando el espectro amplio de las predisposiciones hacia la violencia, no se debe suponer que se podría dar una determinada socialización "hacia la predisposición de la violencia". Aunque procesos de aprendizaje juegan un rol importante, pero lo que se aprende puede ser muy diferente. Influencias del entorno que favorecen disposiciones agresivas no necesariamente son válidas para las variantes "banales". Aquí la socialización no debe educar "para la violencia", sino, por ejemplo, para el oportunismo o la obediencia.

En este sentido, muchos caminos de socialización pueden finalizar en cualquier forma de disposición hacia la violencia, excepto una socialización para la no violencia estricta.

Educación para la paz

La socialización es a la vez el punto de entrada de la educación para la paz. De ninguna manera se debe equiparar con la prevención de la agresividad, porque la violencia política, como ya mencionado arriba, solamente de manera limitada tiene que ver con agresividad individual.

Educación para la paz más bien debe ser también una educación hacia la capacidad de rechazo o negación en el propio bando (Nolting, 1981). Además, debe estar enfocada en las relaciones entre grupos, por ejemplo, la tolerancia ante la diversidad, así como el "pensamiento que asigna el mismo valor a todos" en lugar de la creencia en la superioridad del grupo propio.